

EL POST-CONFINAMIENTO: ¿HACIA UN MUNDO MEJOR?

Elèves participant:

Corentin Audebert
Victoria Greco
Emma Lopes-Rodrigues
Elsa Choukroun
Lucile Collado
Marion Lasséougue
Coralie Fina

Después del confinamiento, el gobierno decidió poner en marcha una serie de pruebas que debían ser aprobadas a la edad de 15 años para que sólo los mejores de nosotros pudieran vivir. El gobierno está seguro que si llega la próxima ola de covid, casi todos vivirán porque sólo los más fuertes física y mentalmente permanecerán en la tierra. Como resultado, las generaciones siguientes tendrán garantizada la vida.

Juan recuerda su historia.

Tres soldados entraron violentamente en clase y gritaron:

Soldado 1

Todos los nombres que llamo, ¡vais a tener que seguir a mis colegas! Entonces Juan, Pedro, Luna, Luis, Marina y Nacho ¡síguenos!

En el autobús, Nacho se levanta y preguntó

Nacho

¿Por qué deberíamos seguirte?

El soldado lo agarra y lo tira por la fuerza

Soldado 2

¡Date prisa! Entra al patio, que los otros alumnos te están esperando.

Juan

Está pensando - Voz en off

Llegué al patio y vi a mi mejor amigo Pablo, también a José, Alba y Angelina y a otros estudiantes que no conozco.

Tenemos los ojos vendados durante aproximadamente dos horas. Y me he dado cuenta de que nos han quitado las joyas y nuestros relojes.

Cuando llegamos, nos encontramos en nuestras respectivas habitaciones. De repente un soldado empezó a hablar por el micrófono y nos dijo que nos despertaría mañana al amanecer para la primera prueba.

En mi cabeza, todo está al revés, no entiendo, me temo que no estoy seguro de que mi familia lo sepa.

Al día siguiente

Soldado 1

¡Levántate!, nos vamos en cinco minutos.

Juan

Está pensando - Voz en off

Estaba aislado y me encontré en una habitación limpia. Un doctor llegó y tomó una muestra de sangre. Me dieron un cuaderno y un lápiz y como no tenía nada que hacer, empecé a escribir mi historia.

Ya no vivo, nadie me dio comida, tengo miedo de no saberlo día y noche. Tengo hambre. Mi única ocupación era dormir. Creo que han pasado dos días.

Sólo hoy un soldado y una enfermera vinieron con una jeringa para sacarme sangre y darme una bandeja de comida. No tuve fuerzas para reaccionar, pero me apresuré a la bandeja de la comida.

Una hora después vuelven con vitamina C; me dan una sobredosis para obligarme a estar despierto y me dicen que no me dejarán dormir más.

A pesar de su prohibición, después de un tiempo empiezo a dormirme. Un perro feroz entra entonces, probablemente para obligarme a permanecer despierto. Mientras estoy aterrorizado, lo llaman de nuevo. Debe haber estado gruñéndome durante una hora. Empiezo a llorar y a temblar de miedo.

Durante 2 días fue como si sólo viera a la enfermera para darme comida y el horrible perro, la misma enfermera y el mismo soldado llegan, me sacan sangre de nuevo, esta vez trato de hacer preguntas pero nadie me responde.

Después de una hora más o menos, una enfermera regresa con un enorme plato de comida.

Juan

¡Pero es enorme! ¡No puedo comer todo eso!

La enfermera

No tienes elección, o te lo comes tú mismo o tendremos que obligarte. Esa es la regla.

Juan

¿Cómo que me obligas? ¿Qué me vas a hacer?

La enfermera

¡¡Come!!

Juan

Ya solo - Está pensando y empieza a comer - Voz en off

Cada cinco horas vuelven con placas iguales a la primera. Después de 2 días me sacaron sangre de nuevo y luego me llevaron a mi primera habitación de hotel. Me sentí aliviado, pensé que había terminado.

Después de una noche en los dormitorios, íbamos a empezar la segunda etapa: las pruebas físicas.

Por la mañana, a las cinco y media de la mañana, nos habían despertado temprano para la primera carrera del fuego. La prueba fue hacer fuego lo más rápido posible con los medios a mano y el último que quede será asesinado por el gobierno. Estábamos alineados, teníamos a nuestra disposición piedras, madera, paja, una batería eléctrica, lana de acero y una lupa. Al cabo de diez minutos de prueba, nadie había logrado hacer un fuego. Hasta que mi vecino derecho se las arregló para hacer un fuego. Después de una hora y media de prueba, finalmente veo una primera chispa, empecé a soplar en esta pequeña llama para hacer un gran fuego...

Resoplé y resoplé hasta que me puse todo rojo. Veía estrellas y cuando pensé que me iba a desmayar, el fuego comenzó y me las arreglé para ganar. Pero una de nuestras colegas (Alba) no tuvo tanta suerte. Dos hombres vestidos de negro la llevaron. Empezaron a contar 1, 2, 3 y ella desapareció.

Al mediodía ni siquiera tuvimos tiempo de comer porque llegó la segunda prueba. Era una prueba acuática en la que tuvimos que nadar para meter un objeto en el agua (que era bastante pesado) y encima tuvimos que permanecer en apnea con el objeto en el agua. Un amigo mío que no sabía nadar no sobrevivió a esta prueba y se ahogó. Siendo yo como un pez en el agua no tuve problemas para ganar esta prueba. El gobierno no mató a nadie en este calvario porque los dos últimos llegaron al mismo tiempo.

A las cuatro de la tarde, la carrera de obstáculos estaba a punto de comenzar cuando mi mejor amigo comenzó a decirme un secreto.

Carlos

Tío, no me siento bien, siento que no voy a pasar esta prueba.

Juan

¿Pero por qué dices eso, Carlos? Mira dónde has acabado ya.

Carlos

Siento que no pertenezco a este lugar.

Juan

Deja de decir eso. Estás a mitad de camino. Estamos a mitad de camino.

Carlos

Me tiemblan las piernas, mis manos están rojas, siento que se me viene el cansancio.

Juan

No, no puedes rendirte, porque morirás si lo haces. No estoy de acuerdo en dejarte ir, eres fuerte, pasaste la etapa genética así que pasarás.

Carlos

De acuerdo, tienes razón. Gracias por tu apoyo.

Juan

Está pensando - Voz en off

Otra persona vestida de negro vino a recogernos porque la prueba estaba a punto de comenzar.

Primero tuvimos que cavar un hoyo para poder pasar el segundo obstáculo, que era un cocotero. Hasta entonces, la prueba parecía fácil pero lo peor era por venir. Antes de subir al cocotero vi a una de mis compañeras ser noqueada por un coco, se cayó del árbol y se golpeó la cabeza contra una piedra y murió. Después de ver esto no quería subir, pero mi vida dependía de ello. Después de colgar la tirolina que se colocó sobre un estanque de cocodrilos. Corrí hacia la bandera y terminé tercero en la carrera.

Dispararon y mataron al último de la carrera.

A las 7 de la tarde, hora de la última prueba física, el objetivo era capturar tantos peces como fuera posible. Se nos permitía un arpón y una máscara para nadar en las profundidades.

La prueba comenzó, logré atrapar tres peces en cinco minutos porque como dije antes estoy como un pez en el agua. Vi una sombra muy grande y me imaginé que debía ser un tiburón y que si lo hubiera atrapado, habría ganado. Disparé con el arpón y cuando tiré la flecha vi el cuerpo de Carlos, mi mejor amigo. Un sentimiento de tristeza me abrumó. Pero me las arreglé para ganar esta prueba y por lo tanto sobrevivir.

Por la noche, cuando volvimos a casa, tuvimos la oportunidad de comer lo que habíamos pescado... Tuvimos que acostarnos temprano para prepararnos para la prueba útil, el mental.

Después de una noche muy agitada en la que los recuerdos de los diversos eventos de los últimos días me perseguían, fue difícil despertar. Me levanté rígido de las pruebas físicas del día anterior. Una pregunta quedó en mi cabeza: ¿en qué consistiría la prueba?... prueba mental. Una vez el desayuno se hizo con avena. Caminamos hacia un imponente gimnasio, frente al cual nos detuvimos.

Miembro del gobierno

Gritando

¡Las chicas a la derecha, los chicos a la izquierda! Un número os será asignado por mi colega, él determinará vuestro orden de paso para esta prueba. Tened cuidado, lo haréis en parejas con el número que tenéis delante.

Estresado, vi al hombre pasar al azar por las diferentes filas, cuando de repente llegó mi turno. Temía que mi número fuera el cinco, lo que significaba que sólo habría dos parejas antes que yo. Entonces miré hacia arriba y traté de adivinar quién sería mi compañero. La primera pareja pasó y sólo uno de los dos volvió, luego le tocó a la segunda pareja, ninguno de los dos volvió. Luego llegó mi turno y me sorprendí al descubrir que Lara era mi pareja, de repente una ola de ansiedad me invadió porque había notado unos minutos antes que todas las parejas no volvían a estar juntas.

Lara

¡Suerte Juan! Esta prueba me asusta, tengo miedo a no salir de ella.

Juan

Lara, no olvides que te amo y que te amaré pase lo que pase.

Juan

Está pensando - Voz en off

Una vez que entré al gimnasio fui a la izquierda, y Lara a la derecha y nos separamos. En una habitación me esperaba un

asiento, uno de los guardias me pidió que me sentara, un médico se me unió e inyectó una jeringa llena de suero de la verdad en mi brazo. Sentí que me iba. La primera prueba fue volver de una pequeña habitación que me enfrentó a mi mayor miedo, la claustrofobia. Estaba decidido a triunfar, porque el fracaso me costaría la vida. Así que pasé esa primera prueba con éxito.

Mi segundo y último temor era, como todos los demás en estas pruebas, el miedo a morir, ya que tenía que enfrentar mi claustrofobia me preguntaba qué me iba a pasar en esta prueba. Me llevaron a una gran habitación donde Lara entró, intrigado me volví hacia el guardia que nos anunció entregándonos una pistola a Lara y a mí:

El guardia

Para esta última prueba y ya que es un miedo que todos compartimos, tendrás que enfrentarte al miedo a morir: será la vida de tu pareja o la tuya propia. El primero que mate al otro podrá vivir felizmente hasta el final de su vida, mientras que el otro morirá olvidado por todos. Si ninguno de los dos decide matar al otro después de 10 minutos, los mataré a los dos.

Guardia 2

¡Qué comience la prueba!

Juan

Está pensando - Voz en off

Levanté la cabeza y vi a Lara apuntándome con su arma. Me miró a los ojos.

Lara

Lo siento Juan Pablo pero es tu vida o la mía...

Ni siquiera tuve tiempo de responder. Me desplomé en el suelo y vi a Lara darse la vuelta para salir sin siquiera mirarme. Esos fueron mis últimos pensamientos... también pensé el gobierno nos había cambiado y que en esta sociedad sólo cuenta la victoria: la prueba es que la mujer que tanto amé me mató a sangre fría cuando yo nunca podría haber hecho lo mismo.
